

Una vez más Tadao Ando. Una vez más se me pide que escriba sobre Tadao Ando. Y vuelvo a hacerlo muy a gusto, pues sigo pensando que es uno de los arquitectos más preclaros del panorama de la arquitectura del Tercer Milenio en el que ya estamos. Si no el más sereno.

No recuerdo donde leí hace tiempo que en un viejo escudo heráldico de una familia española de raigambre, figuraba el lema alma calma. Parece que este lema hubiera sido creado para Tadao Ando, pues tanto su arquitectura como su persona rezuman una gran calma que le va muy bien a las obras por él construidas.

La arquitectura siempre fue, y lo sigue siendo, una labor creadora que necesita de unos tiempos mucho más dilatados que los de las otras creaciones artísticas. No puede haber mozarts ni picassos en arquitectura.

Suele confundirse la creación artística, lo artístico, también la arquitectura, con el gesto, el desplante o la forma caprichosa. Muy al contrario, la creación arquitectónica requiere un enorme rigor y precisión, y una enorme cantidad de tiempo por parte del autor de la obra.

No me cansaré de insistir en que las obras de arquitectura que nos interesan no son fruto del capricho ni de la moda ni de la arbitrariedad ni de los formalismos capaces de asombrar a los ignorantes. Muy al contrario, la arquitectura reclama claridad en las ideas generadoras, precisión en el desarrollo y adecuación en la construcción. Y siempre un tiempo dilatado.

Pues eso es lo que hace Tadao Ando. Lo expresaba muy bien Wittgenstein: «In Architecture the winner of the race is the one who can run most slowly». Aunque yo haya hecho la trampa de cambiar la palabra filosofía por arquitectura, la provocativa propuesta del filósofo austriaco se entiende muy bien: «en esta labor creadora que es la arquitectura gana la carrera quien corre más despacio».

Se diría que Tadao Ando va despacio, muy despacio. Con calma, con mucha calma. Y es que, aunque ya haya hecho un buen número de obras, parece que cada una de ellas ha sido concebida como si se tratara de su única obra. También la casa Koshino, de la que trata el documental de Rax Rinnekangas al que este texto sirve de introducción.

## PERSONAL

Es curioso volver a escribir sobre una obra después de haberlo hecho nada más terminarse a principio de los años ochenta. Tuve entonces (1982) la oportunidad de escribir y publicar el primer texto en España sobre Tadao Ando. Y en aquel escrito aparecía de manera especial esta casa Koshino que nuestro arquitecto acababa de construir. El artículo se titulaba: «Tadao Ando. Un japonés, arquitecto universal» con el que aludía a ese aire nuevo, más universal que exclusivamente japonés, que latía en la arquitectura de Ando.

La ocasión de escribir entonces sobre Tadao Ando fue peculiar. Andábamos algunos jóvenes profesores del equipo de Javier Carvajal en los años ochenta preocupados por darle un aire nuevo a aquella cátedra que, con la de Sáenz de Oiza y la de Vázquez de Castro en Proyectos, y la de Fernández Alba en Elementos, eran los cuatro pilares de aquella Escuela de Arquitectura de Madrid. Aún recuerdo mi entrevista con el rector Portaencasa, a fin de conseguir fondos para organizar todo aquello. Y bien que lo organizamos aunque aquellos fondos fueran escasos. También colaboraron el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y el Museo Español de Arte Contemporáneo.

Invitamos a los arquitectos que por entonces estaban en el candelero: Richard Meier, Peter Eisenman, Jorge Silvetti, Raimund Abraham, Álvaro Siza y Eduardo Souto. Y también a Ricardo Legorreta tras el fallido intento de Barragán, que declinó la invitación porque estaba enfermo, con una emocionante carta donde decía que estaba «preparándose a bien morir».

Y en 1982 a Tadao Ando, un desconocido arquitecto japonés joven que a mí me interesaba especialmente. Todo aquello lo organicé con Ignacio Vicens, quien también sería años más tarde catedrático de la ETSAM y que con sus dotes de perfecto anfitrión y su cultura desbordante, consiguió que todo saliera increíblemente bien.

Fue la primera conferencia, exposición incluida, que Tadao Ando dio en Europa. Vino, vio y venció. Dio, como todos los arquitectos citados, las conferencias de rigor. La primera en el Aula Magna de la Escuela de Arquitectura. Y la segunda en el Museo Español de Arte Contemporáneo, en lo que hoy es el Museo del Traje, junto a la Escuela, donde se había montado la exposición. Todas las conferencias se celebraron en olor de multitud. El arquitecto se quedó muy sorprendido y muy agradecido.

Le llevamos a todo lo habido y por haber en Madrid. Al Museo del Prado y también a El Escorial. Le alojamos en el Hotel Palace. Organizamos todo de manera impecable, tan impecable que todavía hoy me parece mentira. Con ocasión de este escrito he abierto cajas y carpetas con toda la documentación que se produjo a raíz de esta visita y debo reconocer que son innumerables los documentos.

Entre las fotografías que todavía conservo las hay muy interesantes: en el restaurante La Argentina de la calle Gravina, hoy desaparecido, Tadao Ando con Ramiro Planas y conmigo, dando buena cuenta de una estupenda paella. O sentados en la basa de una columna en El Escorial. O en la inauguración de su Exposición en el Museo Español de Arte Contemporáneo, con Toshiaki Tange que, desde Barcelona, era como yo corresponsal de A+U en España. O en la presentación de su multitudinaria conferencia en la Escuela de Arquitectura de Madrid.

Aquella primera vez vino solo, sin Yumiko, y mantuvimos, así lo creí yo, largas conversaciones sobre arquitectura. Claro que en su siguiente viaje a España, dos años más tarde, Yumiko, su mujer, me dijo que él no hablaba nada de inglés. Deduje que nosotros, Ignacio Vicens y yo, lo habíamos hablado todo.

Desde entonces he tenido una especial buena relación con él. Cariño que corre paralelo a mi admiración por su obra y a mi agradecimiento por su generosidad. Asistió a la inauguración de mi exposición en Haghia Irene, en Estambul, en 2005.



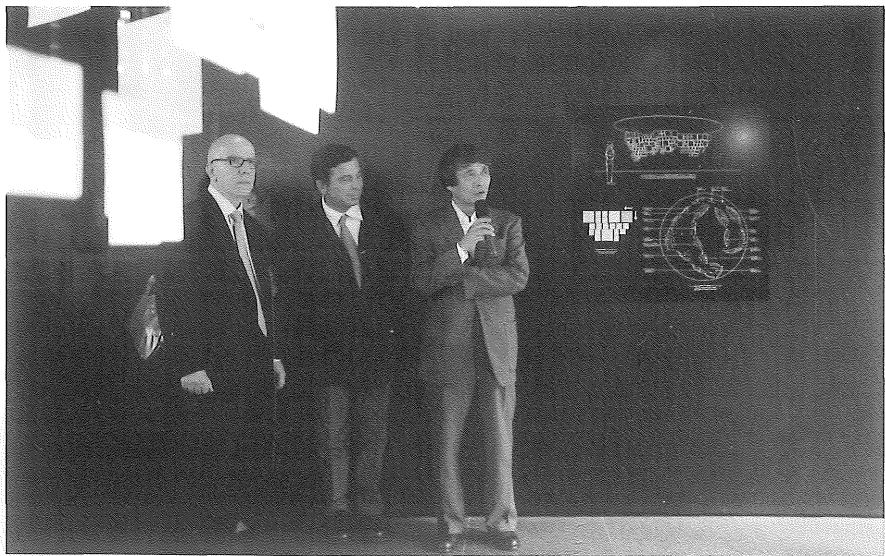
**Tadao Ando** con Ramiro Planas y Campo Baeza ante una paella, de la que alabó la proporción de sus ingredientes. Madrid. 1982



**Tadao Ando** entre Toshiaki Tange y Campo Baeza inaugurando su primera exposición europea. Madrid. 1982



**Alberto Campo Baeza con Tadao Ando, con motivo de su exposición *El árbol de la creación*. Tokio. 2009**



**Inauguración de la exposición de Alberto Campo Baeza: con Manuel Blanco, comisario y Tadao Ando. MA Gallery, Tokio. 2009**

Y también el pasado 2009 en mi exposición en la MA Gallery de Tokio, Tadao Ando se volcó, acompañado de Toyo Ito, Kazuyo Sejima, Kengo Kuma y Toshio Nakamura. Nunca agradeceré suficientemente esta generosidad extrema de los japoneses.

Y por no dejar ninguna anécdota personal en el tintero, Tadao Ando está haciéndole la casa a Tom Ford en Santa Fé. Una casa que antes había proyectado yo y que no salió adelante por problemas de una normativa estúpida que exigía que mi proyecto fuera *more Spanish*, y que prefiero olvidar.

## TEXTOS

Con ocasión de aquellas conferencias, editábamos unos carteles maravillosos en serigrafía y una publicación que en el caso de Tadao Ando tenía la portada roja, como sus carteles e invitaciones, y con textos de Kenneth Frampton, Yukio Futagawa y Fumihiko Maki, además del mío. El diseño de todo esto, perfecto, lo hacía Roberto Turégano con una cierta influencia de lo que por entonces Massimo Vignelli diseñaba para Columbia. Todo con la letra Helvética. Todo impecable.

Y la revista *Arquitectura* (núm. 237, julio-agosto 1982), dirigida en aquel momento por Antón Capitel, Javier Frechilla y Gabriel Ruiz Cabrero, me pidió un artículo sobre la casa Kojima, de la que su autor decía: «Mi aspiración en este proyecto era demostrar que era posible conseguir un único espacio, cargado de intenciones, entretejiendo los diferentes estilos de vida de los usuarios, a través de la abstracción de la luz y del viento».

Y un poco más tarde, para la revista *ON* (núm. 48 de 1984), a petición de Carmen Ferrer y Carmen Llopis, escribí un tercer texto sobre Tadao Ando que titulé con un insensato «El ON-bligo de Buda es de hormigón».

En 1994 Tadao Ando vuelve a Madrid, ya con una exposición importante en las Arquerías de los Nuevos Ministerios, en el Paseo de la Castellana. Para esa ocasión, la revista *Arquitectos* del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, dirigida por Resti Bravo y Andrés Cánovas, me pide una vez más, un artículo sobre nuestro arquitecto, ya muy famoso, tanto que alcanzaría el Premio Pritzker al año siguiente. El texto lleva el título de «La belleza calma» y lo incluí en mi libro *La idea construida*, editado poco después, en 1996, por el COAM.